

Discurso y Argentinidad, 2010, pp. 1-5.

La página en blanco de la Revolución de Mayo de 1810.

Adrián Berardi.

Cita:

Adrián Berardi (2010). *La página en blanco de la Revolución de Mayo de 1810. Discurso y Argentinidad,, 1-5.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/adrian.berardi/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p8Dc/WBv>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Resumen

Hace doscientos años, coincidente con la declaración del derecho napoleónico, la revolución de mayo de 1810 fue el punto de partida de la construcción de la nación Argentina. Este hecho marcó la tenue emergencia de una identidad que quedaría marcada a sangre en el cuerpo de los argentinos, pero también un hecho “patrio” que fue usado en la defensa de los intereses de ciertos sectores, al mismo tiempo que opacó todo otro acontecimiento en la historia moderna de nuestro país. La historia de la revolución fue y es usada como el andamio que sostiene ciertos criterios, así como el himno, la bandera y la ideología de las generaciones intelectuales de los sectores acomodados del siglo XIX, aquella revolución será el marco de referencia de nuestra Argentinidad.

Estoy sentado frente al Cabildo, la Plaza de Mayo llena de palomas, carpas de ex combatientes de la guerra de Malvinas reclamando ayuda, comunidades campesinas pidiendo por tierras para trabajar; y ahí adelante impetuosamente la historia me llama a preguntarme sobre nosotros, sobre nuestra identidad, sobre nuestra Argentinidad. Me moviliza a reflexionar sobre estos doscientos años que pasaron desde que las cadenas del imperialismo español se rompieron, pero también me hace pensar que aquella Revolución de Mayo no derribó el yungo que oprime al pueblo, solo lo cambió de manos. A partir de esta vorágine de pensamientos, inundado de incertidumbres me pongo a madurar cómo este hecho se convirtió en un acontecimiento patrio, que fue y es utilizado para inculcar las marcas en el cuerpo y en alma de un ser nacional. Este ritual patrio de festejos libertadores fue, es y será el principio de un régimen que nos llevará a identificarnos como argentinos

En estas líneas intentaré esbozar algunas ideas que nos permitan llegar, sino a conclusiones certeras, al menos a una duda que nos ayude a pensar la argentinidad, no sólo como un fin en sí mismo, no sólo como una identidad predeterminada envasada en una lata lista para exportar, sino ideas o sensaciones que nos lleven a entender esta argentinidad como un sistema de construcción, reconstrucción y adaptación, como si la argentinidad fuera una película producida 50 años atrás que se reestrena en el presente, con nuevos actores, mejores cámaras y un guión que mantiene matices del anterior e incluye nuevos contenidos. En resumen, partimos de la idea de que la argentinidad es un régimen de verdad que se produce y reproduce en el tiempo, que se afirma y reafirma constantemente, adaptándose a las necesidades posmodernas.

Pero al afirmar la existencia de este régimen de verdad, no podemos olvidarnos de aquel 1810 como el inicio de la construcción de un Estado Nacional capaz de entrar en el mercado mundial, era entonces pertinente la construcción de un país independiente que ingresara en el sistema capitalista emergente y para esto eran necesarios hombres libres, racionales e iguales, es decir: no podían faltar argentinos que generaran las raíces del país y desarrollaran el capitalismo en la Argentina.

Así, la Revolución de Mayo, hace ya doscientos años, ponía en puja la necesidad de dejar de representarnos por medio de una identidad ajena y construir junto con un país una identidad, una identidad que dejará ríos de sangre, discriminación y racismo, que, sin dudas, tendrá al mismo tiempo en sus entrañas varias identidades que en la historia fueron ocultadas, silenciadas y, por qué no, adaptadas para que de las palabras como de los hechos de aquella revolución, por las ventanas de ese cabildo abierto se forjara no solo la apertura hacia la independencia, hacia la construcción de la Nación Argentina, sino su mayor sustento: la Argentinidad.

A partir de ese momento, este hecho histórico será el punto de apoyo de una construcción enorme y es hoy nuevamente el puente que permite reafirmar y reformular en forma simultánea la argentinidad. Este régimen de verdad será implementado a través del discurso, un discurso

[⊗] Estudiante de sociología (UBA) - Miembro del consejo de redacción de la revista Tesis 11 - Coordinador del espacio/revista “utopías y realidades” (utorealidad.blogspot.com.ar)

generador de efecto de realidad, como bien nos enseña Michel Foucault será como “un juego estratégico de acción y reacción, de pregunta y respuesta, de dominación y retracción, y también de lucha”¹, y esta lucha será por el dominio de este régimen.

Ahora bien, nos podríamos detener en este punto y mostrar año por año en forma cronológica la formación inicial de la Argentinidad, pero mi objetivo no es hacer un simple relevamiento histórico de acontecimientos que nos lleven a observar cómo se construyó la Argentinidad, considero que es necesario poder discutir cuáles son las características que nos hacen pensar en la Argentinidad como un régimen de verdad, pero también como las cadenas de sujeción a algo que no podemos determinar que tan propio es.

En la construcción de un Estado Nacional es necesario contar con un territorio, un gobierno y, claro, habitantes que se sientan integrados en ese territorio y representados por ese gobierno. Aludiendo a Max Weber en su libro “Economía y Sociedad” definiré al Estado como un instituto de dominación que mantiene el monopolio legítimo de la coacción física dentro de un territorio dado, y esto se da porque los habitantes de este territorio se sienten parte del Estado a partir de elementos simbólicos que influyen en su carácter subjetivo. En este sentido, los intelectuales del siglo XIX procuraron trabajar en esa construcción simbólica, pasados los revuelos de la revolución, consolidada la independencia en 1816 y firmado el tratado de San Nicolás en 1856, era preciso poner en punto las mentes y las ideas para terminar de conformar la nación, para construir la Argentina. Dicho de esta forma, da la impresión que un grupo de personas tiró abajo una casa vieja y se propuso construir un edificio inteligente del siglo XXI, pero es mucho más, con los ríos fluyó la sangre, y en el papel se volcaron las mas variadas ideas, algunas importadas, por no decir todas, otras apenas la expresión de los intereses contrapuestos; sin embargo hoy día esas marcas de tinta y pluma gastada son las gestas de lo que es ser argentino, y en todo caso, cuando las palabras no bastaron, los fusiles fueron marcando el camino de lo que nos representa como país, con el tiempo se nos fueron diciendo cómo era ser argentino y si no se entendía, las manos como en la arcilla moldea, a los golpes se moldeaba la identidad nacional, es decir que se forjó a fuerza y a razón nuestra Argentinidad².

En este sentido, la Argentinidad fue el resultado del flujo de un pensamiento hegemónico³, que se puede pensar emancipatorio, de forma que en un espacio territorial poblado por indígenas, criollos y mestizos, un grupo debía imponerse sobre el otro bajo un sentido identitario común. Y ante esto, el rol del Estado y los intelectuales de fines del siglo XIX fue fundamental, ya que esto no fue un mero hecho coyuntural que se dio de la nada, sino que se marcó el terreno en las ideas, por tanto la mezcla racial era, según Sarmiento, un elemento devastador para la construcción de la identidad nacional y de la patria, el reduccionismo cultural sarmientista fue, y sigue siendo, el elemento claro de que estas “razas inferiores” (como el indio) no hacen más que generar atraso, detienen el avance de la civilización.

El ahora no es tan ajeno al ayer, seguramente cambiaron las formas y los medios, pero no el fin. Este régimen de verdad, la verdad de ser argentino, se fue imponiendo con el paso del tiempo, de tal forma que el otro, el diferente, el ajeno fue usado como un instrumento básico para reafirmar el régimen, de esta manera la idea de una matriz binaria se instrumentó, antes y ahora, como elemento principal ante la necesidad de un sentimiento argentino hegemónico que se opone ante un no argentino. Podemos ver en la historia que los males argentinos siempre fueron culpa de los no argentinos, en el siglo XIX los indios brutos y salvajes, en el siglo XX los migrantes ignorantes y chupasangres.

¹ Foucault, Michel, 1991 “La verdad y las formas jurídicas”, Gedisa, Argentina

² Tampoco podemos negar lo que ya mencionamos como el carácter economicista de la argentinidad, por mas que uno fuera extranjero en todos los sentidos discursivos del siglo XIX en la Argentina, si se adaptaba a las normas organicistas de la sociedad y era capaz de generar plusvalía para los trust que de a poco se fueron instalando, para los grandes terratenientes, y para el gran estado, ya se estaba preparado para ser integrado en esa Argentinidad. Tal es la interpretación que podemos hacer de la literatura Gauchesca que lleva a los sectores populares a la defensa de la patria, claro que esto no es más que una interpretación personal.

³ Cuando me refiero a un pensamiento hegemónico lo hago considerando que ciertos sectores se convirtieron en dominantes y se apropiaron de los triunfos de la Revolución de Mayo, utilizando sus consecuencias como las bases de la legitimidad que obtendrían en sus futuras acciones políticas

Cuánto de esto hay en lo que hablaba Arturo Jauretche cuando decía “hay que comprender a Sarmiento, tiene apuro para hacer el país y lo quiere hacer fácil. Quiere evitar las dificultades que impone la realidad. Esta puerilidad de niños que están jugando a la historia y lógicamente, los ayudan los grandes que tienen intereses en que esta historia se juegue: de ahí está la mano del extranjero”⁴, y yendo más allá este pensador del Chañal Argentino afirma: “Al producirse el azonzamiento, todo hecho propio, por serlo, era bárbaro y todo hecho ajeno, importado, por serlo, era civilizado. Civilizar, pues, consistió en desnacionalizar”⁵. Pero en este sentido me atrevería a invertir la idea de Jauretche, porque civilizar consistió en argentinizar, en crear una identidad nacional, aunque claro poco tuvo de autóctono y mucho, mucho de extranjero.

Si en algún momento pensamos que ser argentino era propio, me atrevo a decir que esa afirmación es mentira, es falsa, solo que por medio del discurso, un discurso profundo que de a poco se fue enraizando, se nos fue incorporando este régimen de verdad, esta argentinidad que nunca será tan propia como la creemos, ¿o sí?

Lo sorprendente es que hoy a doscientos años de la Revolución de Mayo, después de tanto tiempo recorrido en lo que debería haber sido nuestra emancipación, seguimos viendo al otro como ajeno: “El 25 de mayo de 2008 (en pleno conflicto con las corporaciones rurales) en la provincia de Salta escuchamos a la Presidenta y al Gobernador de la provincia, pronunciar su discurso al cumplirse los 198 años de la Revolución de Mayo de 1810, en el que ambos, con tintes de federalismo (mentiroso), llamaron a todos los sectores sociales (en el caso del gobernador Juan Manuel Urtubey con una gran enumeración) a colaborar en el crecimiento de la Nación, pero a pesar de la intención de la Dra. Cristina Fernández de Kirchner de, según sus palabras, romper las ataduras de la colonización, olvidaron de nombrar a los pueblos originarios, los que en principio soportaron no solo la masacre colonizadora, sino también, ya como país independiente, el ocultamiento de ellos como habitantes del territorio nacional, acallando sus voces y enterrando sus culturas”⁶. Este es el claro ejemplo de que la Argentinidad no es lo que somos o lo que queremos ser sino lo que conviene y quieren que seamos.

Lograr una nueva emancipación o una verdadera emancipación, nos lleva a la necesidad de replantearnos la Argentinidad, de repensar y reformular los conceptos constitutivos de lo que somos, y escribir en la página en blanco oculta en los libros de historia nacional una verdadera identidad endógena. Sin embargo, dice Aníbal Quijano: “Nos vemos en un espejo eurocéntrico que nos refleja en forma parcial o distorsionada (...) de ahí que seguimos siendo lo que no somos y como resultado nunca podremos identificar nuestros propios problemas y menos resolverlos”⁷. ¿Cómo podemos pensarnos y ser argentinos si no nos tomamos el tiempo y nos detenemos a interpretar la lógica que nos lleva a decir que somos argentinos? Nos ponemos pujantes cuando interfieren en nuestros derechos incumpliéndonos, pero aceptamos con cabeza gacha cuando en forma negativa hablan de los argentinos. Me preocupa pensar que en el desarrollo de estos años no pudimos terminar de identificarnos con nuestro país, me indigna pensar que aun hoy nuestros libros de historia siguen viendo la historia de los Sarmientos y los Roca. Me inquieta pensar que el interior es interior y la capital ¿qué es? ¿No será tan extrema nuestra argentinidad que sin quererlo seguimos reproduciendo las disputas entre unitarios y federales de fines del siglo XIX? ¿No será que nuestra Argentinidad sigue siendo como la Revolución de Mayo, en tanto es contradictoria en el momento en que se analiza, pero es necesaria como elemento constitutivo de nuestro carácter nacional? Mucha dudas y pocas certezas, a pesar de lo que el lector podría esperar de este ensayo, porque en realidad no hay certezas, porque lo que vemos como claro se oscurece en la sombra de los excluidos o de los que resisten aceptar la identidad argentina, no porque no sean argentinos sino porque la Argentinidad nunca los incluyó. “Como hemos sabido conservar desde el principio nuestra

⁴ Jauretche Arturo, “Textos selectos”, Corregidor, Argentina 2004

⁵ Jauretche Arturo, “Manual de Zoncetas Argentinas”, Corregidor, Argentina, 1994

⁶ Berardi Adrián, “Voces silenciadas” en http://adrianberardi.blogspot.com/2008_07_01_archive.html

⁷ Quijano Aníbal, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Lader Edgardo (Comp.) *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. CLACSO. Argentina; 2005 PP226

ignorancia para gozar de una libertad apenas comprensible, para gozar de la falta de escrúpulos, de la imprevisión, de la bravura y de la serenidad de la vida, para gozar de la vida”⁸, qué claras son las palabras de Nietzsche para poner en el tapete la Argentinidad, para mostrarnos qué lejos quedó nuestra supuesta emancipación de aquella Revolución de Mayo

Llegado este punto, no puedo más que dar mi propia interpretación de nuestra Revolución de Mayo, no puedo más que negar que aquel acontecimiento haya sido el paso a la libertad de estas tierras, no puedo evitar pensar que mientras muchos necesitan rever aquel acontecimiento histórico como punto de partida de la revisión historia de nuestra argentinidad, muchos otros creen en la necesidad de revisar realmente lo acontecido poniendo en duda, no la historia, sino el uso embustero que se hace de ella. Porque mientras en el pasado el yungo de la esclavitud, del racismo, de la expulsión y la exclusión pavimentaron las rutas de nuestra argentinidad, hoy como si ese tiempo, como si estos doscientos años fueran apenas días, de las más enraizadas necesidades endógenas salen a la luz aquellos que fueron obligados a ser argentinos bajo los más aberrantes criterios sociales y políticos, y en manos de los más atroces castigos.

Poco, muy poco de nuestros bandidos rurales que robaban para los pobres, poco muy poco de nuestros indios Quilmes que nos defendieron de las invasiones inglesas, casi nada de esas comunidades sumergidas en la inmensidad de nuestro país, que día a día defienden las cosas que otros regalan, poco muy poco de lo perdido que es mucho, y mucho, mucho de lo ganado que es poco. Entonces ¿qué trajeron en sus mochilas aquellos hechos de 1810? Nos seguiremos preguntando qué somos, por qué somos y qué queremos ser

El 2010 estará rodeado de discusiones en torno a aquella revolución, pero también debe estar empapado de iniciativas que nos lleven a ser libremente un país íntegro, igualitario y justo, quizás solo de esta forma, cuasi ideal, podamos comenzar a escribir las hojas en blanco que desde 1810, la historia ha dejado abandonadas.

⁸ Nietzsche Friedrich, “Mas allá del bien y del mal”, Porrúa, México 1990